



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.079

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 ptas.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

VIERNES 7 DE JUNIO DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES PUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastrillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, taponés para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

La Exposición DE BELLAS ARTES EN MADRID.

Mil cuatrocientas y pico de obras figuran en la actual exposición, y en verdad que entre ellas hay pocas que merezcan los honores de estar allí.

Desde luego se ve que el género que domina es el de retratos; y nó por haberse concretado los pocos maestros que concurren al certamen á presentar retratos, diremos que en ese género es donde se halla lo mejor, tanto en pintura como en escultura, salvo muy pequeñas excepciones.

Gente nueva se presenta muchísima, y á propósito de esto, diremos que es triste y desconsoladora la impresión que sufre nuestro ánimo á medida que vamos (aunque sea á la ligera) paseando la vista por las diversas obras que una mal interpretada vocación unida á la censurable complacencia de un jurado, ha llevado al Palacio del Hipódromo para escarnio del Arte.

En la anterior exposición ya se dejó notar bastante la poca escrupulosidad de los jurados sobre punto tan importante como es la admisión de obras; en esta, esa falta ha rebasado con mucho los límites marcados para la protección que merecen los jóvenes que por su precocidad y amor son una esperanza.

¿Saben lo que consiguen los señores que componen ese jurado de admisión, elegido á la sombra de un reglamento no poco deficiente antes y hoy mucho más maleado por la reciente reforma, siendo tan poco justos al juzgar las obras que deben admitirse? Si lo ignoran no tienen más que darse un paseito por las salas en que se hallan colgadas las obras que concurren al certamen, y verán que entre aquellas innumerables firmas que se hallan al pie de los lienzos y esculturas, no encuentran más que algunas, (muy escasas en número por desgracia) de esos artistas españoles tan apreciados y distinguidos en el extranjero, tenido (con sobrados motivos) por verdaderos sostenedores del arte nacional, y que no dejan de asistir á los concursos que en París, Londres, Munich, Viena y Berlín se celebran.

Como es mucho lo que tendríamos que decir sobre el asunto, y nuestra misión es otra, dejamos tan enojoso tema para ocuparnos de las obras distribuidas en las distintas salas, hablando solamente de las que en realidad lo merecen para que nuestra labor no resulte larga y fastidiosa á nuestros lectores.

El trabajo lo haremos por salas, dando principio por la sección de escultura por ser las destinadas á ella las que primero se encuentran.

En la primera ó sea en la circular, tiene Querol todas sus obras, viéndose desde luego por su gran tamaño, el alto relieve *San Francisco, curando á los leprosos*.

Esta composición hace tiempo nos es conocida y de ella se ha ocupado ya la crítica.

Representa á San Francisco en el centro, curando á un leproso y rodeado de sus compañeros ó ayudantes y de enfermos que esperan pongan las manos en sus llagas.

Es tanta la riqueza del modelado de este alto relieve y la vigorosidad con que está hecho, que desde luego se ve es una obra que el escultor ha tratado bajo la sugestión de la escena, objeto de su estudio.

Que en las manos de Querol el barro y el mármol adquiere la morvidez y flexibilidad de lo vivo, es una afirmación que estamos cansados de oír, y esto mismo nos evita el elogio de hoy, diciendo sólo, para terminar, que esta hermosa composición es de las mejores obras que han salido de las manos del escultor tortosino.

La cabeza del *San Francisco*, que también en mármol de Carrara presenta, es una hermosa escultura. A nuestro juicio, si no es de más mérito que la del alto relieve, el rostro es más místico, más propio.

Tulia, es una escultura muy valiente y tiene rasgos que acusan al escultor modernista.

El busto de S. M. el Rey es el retrato mejor hecho, de todos los que presenta, siguiéndole en valor, el de la Sra. de Cánovas del Castillo, el de la marquesa de Alonro León y el de la Reina Regente, en el que su fortuna no ha sido mucha.

También presenta dos monadas en bronce: *D.ª Inés* y *D. Juan Tenorio*, que están muy bien hechos.

Susillo, el escultor sevillano, tiene en esta sala el bajo relieve en barro cocido *Bacanal*, que es un dechado de buen gusto y su mejor obra en esta exposición.

Crucificado, es un grupo en yeso que sin ser una notabilidad, puede servir de estudio á muchos que de escultores se precian.

Entrada del vencido en la ciudad vencedora, es un boceto en barro cocido, en el que sólo se puede admirar la composición.

Hay dos obras en esta sala, que se disputan los elogios de los amateurs: *Seneca*, del joven escultor cordobés Mateo Inurría y *El Vaciador* de José Viciano Martí. Las dos esculturas son muy notables; mas á nuestro juicio, supera con mucho el mérito del dibujo y del modelado de la primera al de la segunda.

Desde luego se advierten en *Seneca*, líneas muy dignas de estudio, que demuestran un gran conocimiento, y se ve que ha sido tratado por el escultor con mucho sentimiento.

El Vaciador es una escultura muy valiente y no sin razón disputa los elogios de las autoridades de este ramo del Arte.

De Alcobarro es un grupo en yeso: *La pequeña Ambiciosa*, hecho con bastante acierto.

El Sacamuelas, del escultor ovetense Folgueras, es un grupo en yeso que representa una de esas escenas retratadas con tanta gracia por los escritores de principio de siglo, y que presenciaron nuestros abuelos á las puertas de las barberías.

Muy bonito estudio es *David desafiando á Goliath* de Alvarez Blanco. La actitud en que ha hecho la figura del pastor es muy natural, y en cuanto al dibujo, aunque tiene defectos de algun viso, rebela al escultor estudioso.

Aureliano R. V. Carretero, tiene una estatua yacente que titula: *Nació sin halagos, murió sin caricias*. Es una escultura muy rica en detalles y modelada con cariño.

Luego que entramos en la segunda sala se presenta á nuestra vista la hermosa estatua de D. Antonio de Trueba que es, sin duda alguna, la mejor obra escultórica de la exposición.

También presenta Mariano Benlliure un retrato en bronce de la se-

ñora del conocido escritor Sr. Ibañez Marín y otro de una niña.

De la estatua de Trueba, á qué hablar, es ya muy conocida y sobradamente juzgada; los bustos, son dignos de la fama que tan justamente goza su autor.

Susillo tiene en esta sala el Cristo que tanto ha llamado la atención y una preciosa copa decorativa, ambas obras fundidas en bronce.

De el Cristo solo diremos que es un tesoro como estudio anatómico y que estuvo muy inspirado al modelar el rostro del crucificado; la copa es una preciosidad, un capricho escultórico de mucho valor.

Alcobarro y Carbonel han presentado en yeso las estatuas de San Isidro y Luis Vives, que están en la escalinata del Palacio de Bibliotecas y Museos. Estas obras están ya muy juzgadas.

El Ultimo viva, es un grupo en yeso de Eugenio Carbonel. Tiene muy buenos detalles y está admirablemente interpretado.

Goya y Mesonero Romanos, de Angel Díaz, son dos bustos en barro cocido, que además de tener bastante parecido están modelados con gusto.

En cuanto á la tenaja en yeso: *El sueño de un cosechero*, diremos que es una imposición llena de gracia y de hermosas líneas.

JULIO ABRIL.

TIJERETAZOS

La Junta municipal del censo de Barcelona ha gastado siete mil pesetas en su última reunión.

A esa fabulosa cantidad asciendo la cuenta de lo que comieron, bebieron y fumaron los vocales de aquella Junta durante los tres días que duró su trabajo.

Entre otros capitales de la cuenta, figuran docientas botellas de champagne y mil tabacos habanos.

¿Cuándo comieron los de la Junta?
¡Si apenas hay tiempo en los tres días

548 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

dez, pero desengañada, no, no te concedo ni la mas remota esperanza, ni cruzo una palabra mas contigo. Vete; y muérete.

El ojo inflamado dejó de columbrar lo que antes columbrara, en baido se dilataba en enrojecida pupila.

—Piedad, piedad—esclamó al fin Molina sollozando.—Háblame una vez mas. No me abandones á mi desesperación. Escucha, vida mía, escúchame Julia querida, ven hacia aquí una vez mas, y muéstrate mas piadosa. No lo he hecho—esclamó casi gritando para que sus acentos llegasen á los oídos de ella—pero lo haré ahora mismo sin tardanza.

Presto volvió el ojo enrojecido á despedir chispas eléctricas, y los oídos de Molina á estirarse, para percibir con aumentado afán el mas mínimo sonido.

—¿Qué has dicho?—preguntaron desde dentro.

—Que ahora mismo—contestó el marido, radiante de alegría de volverla á ver,—que ahora mismo cumplo con tus deseos, que no lo he hecho antes porque me ha sido absolutamente imposible, pero, que por alcanzar tu perdón, de todo soy capaz; y á probártelo voy. Solo prométeme que todo se me perdonará, y que dentro de un par de horas, me dejarás entrar.

EL HILO DEL DESTINO.

549

¿Juras que así lo harás?—preguntó su consorte.—¿Juras que habrás hoy de cumplir como tu deber exige, y dentro de un par de horas? ¿Lo juras?

—Te lo juro—contestó el marido,—dentro de un par de horas me tienes aquí, y en todo te habré satisfecho.

—Era vergonzoso—esclamó Julia en acentos ya mas suaves de los que hasta aqui habia usado, y segura de su propósito, mostrándose dispuesta á entrar en el terreno de la conciliación.—Era vergonzoso que mi marido me espusiera á mi, una señora, que no puede menos de alternar con lo mejor de Sevilla, que tiene un nombre y una reputación que sostener, á ser escarneada y villpendiada, por una gente en cuya boca jamas deberia yo estar.

—Si, si, tienes mucha razón;—contestó su marido—pero bien podias dejarme entrar ahora—agregó, queriendo sin pérdida de tiempo aprovecharse del cambio que en su mujer notaba—es tan duro no poderte ver, sino por este maldito agujero, y anhelo tanto estrecharte contra el corazón para que lo sientas latir de gozo, al recobrar su vida junto á ti, que bien podrias siquiera concederme el ligero favor de abreviar mi tormento.

—Muy aprisa camina usted, Señor—contestó Julia en voz burlesca;—á mi no se me engaña de esa

552 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

la primera vez. Pero, no hay remedio, estoy resuelto, y lo que es ahora no se me escapa.

Y bien se conocía que Molina habia formado una resolución arrojada, y la llevaria á cabo á toda costa; y se conocía en la expresión de su semblante, ya no abatido y triste, cual antes se viera, sino expresando una decision inalterable en todo su conjunto, y que desafiando todo otro sentimiento que pudiera elevarse entre él y su determinación, demostraba el estado del individuo.

Vencida la debilidad que antes le quitara la fuerza física, vencida, porque la resolución vivificaba su ser, y porque la esperanza de recobrar los derechos que hacia dos días habia perdido, le comunicaba un amento de vida, y una fuerza de todo capaz, le sostenia igualmente el alimento que habia tomado, y aquel vaso de vino que fué como un vaso de pólvora.

Así, con sin igual audacia y propósito invencible, caminaba, cual caminara el mismo Satanás, atento solo á su objeto.

Los ojos enrojecidos, el rostro pálido, las facciones desonajadas, á pesar de la diferente expresión que ahora marcaba su semblante, sin embargo, los efectos de los sufrimientos físicos que habia experimentado, estaban bien visibles; y su aspecto demandado